



# **APORTES Y CONTRIBUCIONES**

# APUNTES SOBRE LA EXPERIENCIA DE UN CONCURSO DE PRODUCCIONES CON TEMÁTICA DE GÉNERO PARA ESTUDIANTES DE SECUNDARIO

Notes on the experience of a genre-themed productions contest for high school students

**Ariadna M. Quiroga**

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata

[ariadnamquiroga@yahoo.com.ar](mailto:ariadnamquiroga@yahoo.com.ar)

<https://orcid.org/0000-0003-0576-9209>

**Facundo N. Saxe**

Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Género, Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de La Plata, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

[facusaxe@yahoo.com.ar](mailto:facusaxe@yahoo.com.ar)

<https://orcid.org/0000-0002-3012-8078>

Recibido: 21 de septiembre de 2020

Aceptado: 30 de abril de 2021

## Resumen

Este texto introduce, contextualiza y presenta las dos producciones ganadoras del I Concurso de Cuentos con Temática de Género (2016) y el II Concurso de Producciones con Temática de Género (2017), organizado desde el Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Género (CInIG-IdIHCS) y la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. Como responsables de la organización de dicho certamen, en primer lugar, se brindan algunas coordenadas específicas respecto al concurso, su origen, resultado y las posibilidades y afectos que despertó. En segundo lugar, se ofrecen íntegros los dos relatos premiados en primer lugar en las dos ediciones del concurso con los datos de sus autorxs.

**Palabras clave:** Escritura – Género – Experiencias estudiantiles y docentes

## **Abstract**

This text introduces, contextualizes and presents the two winning productions of the 1st Genre-Themed Short Story Contest (2016) and the 2nd Genre-Themed Productions Contest (2017), organized by the Interdisciplinary Center for Gender Research (CInIG-IdIHCS) and the Faculty of Humanities and Educational Sciences of the National University of La Plata. As those responsible for the organization of said contest, first of all, some specific coordinates regarding the contest, its origin, result and the possibilities and affections it aroused are provided. Second, the two stories awarded first in the two editions of the contest are offered in full with the data of their authors.

**Keywords:** Writing - Gender - Student and teacher experiences

## 1. Sobre la experiencia: origen, contextos, razones y resultados<sup>1</sup>

La idea de realizar un concurso literario orientado a estudiantes de Escuela Secundaria surge de una propuesta de Ariadna Quiroga realizada alrededor del año 2015, que se logró concretar a partir de la articulación con el CINIG y el apoyo y financiamiento de la FaHCE.<sup>2</sup> Ese punto de partida de la propuesta, convocar un concurso literario desde una institución universitaria dirigido a alumnxs de Escuela Secundaria, surgió de una experiencia previa: un certamen literario llevado a cabo en un colegio privado católico en el año 2015, escuela en la que Ariadna Quiroga daba clases (y como docente formó parte de la organización de ese concurso interno a la escuela). En el mismo, lxs alumnxs del ciclo superior participaron con producciones literarias vinculadas a uno de los rasgos que define al padre fundador de la institución: la fidelidad. Y aunque hasta aquí el único punto en contacto con la experiencia realizada en el marco del CinIG es la modalidad "concurso", existe una situación que puede parecer anecdótica, pero que explica, en parte, el origen de la idea.

Las docentes organizadoras de ese concurso escolar recibimos 150 relatos, entre los que tuvimos que seleccionar unos pocos. Y hubo una "sorpresa" (respecto a la temática del concurso escolar) que se vincula directamente con el porqué de un concurso con temática de género desde la universidad. La "sorpresa" consistió en que unx de lxs alumnxs escribió un cuento con temática de género, puntualmente sobre diversidad sexo-afectiva, en el que una pareja de dos varones gays sufrían un desencuentro. El cuento presentaba un argumento sólido y llevadero, escrito con un estilo original que se valía de recursos narrativos como la elipsis, abriendo así en el lector distintas posibilidades para la trama. Era un verdadero candidato a la final. Pero la pregunta que nos surgió como docentes de esa escuela fue ¿cómo adecuamos este texto a un concurso dentro de un colegio de estas características? (recordemos, el contexto era un colegio privado católico, un concurso sobre el padre fundador de la institución y sus "valores") ¿Cómo presentar un relato protagonizado por una pareja de dos varones que tienen una relación sexo-afectiva si el jurado estaba conformado por representantes de una congregación de hermanas, cuya ideología está en desacuerdo con la diversidad sexo-afectiva y otras cuestiones vinculadas a las disidencias sexo-genéricas? ¿A qué discursos íbamos a dejar expuestas las producciones de mis alumnxs? Con tristeza, me sentí forzada a decirle a mi alumnx

---

<sup>1</sup> Este texto fue escrito en conjunto por Ariadna Quiroga y Facundo Saxe, por momentos hemos decidido tomar una primera persona plural para relatar la experiencia, más que nada en referencia a la organización del concurso. En ciertos momentos, aparece una primera persona singular para referir a la experiencia de Ariadna como punto de origen específico de su propuesta-idea, luego concretada de forma colectiva en los marcos señalados.

<sup>2</sup> El concurso en sus ediciones fue realizado en el marco institucional del CinIG, una de las unidades de investigación del Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS), unidad ejecutora de CONICET de doble dependencia (CONICET-UNLP). Asimismo, contó con el aval y apoyo económico (financiamiento de la realización de la ceremonia de premiación, así como los premios entregados a los primeros puestos) de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata.

que tendría que consultar en dirección, y esto, desde ya que generó una situación tensa, incómoda, de esas que a una como docente la desvelan. Todavía quedaba una instancia de votación, las profes teníamos que elegir dos relatos por curso para que lxs mismxs compañerxs eligieran democráticamente y justificaran oralmente su voto. Como docente a cargo de ese curso, decidí seleccionar su cuento y otro más. Finalmente, terminó ganando dentro del curso el otro cuento, por dos votos. De forma que "no hubo conflicto", al no quedar seleccionado el relato antes mencionado. Aunque en realidad, sí lo hubo, hubo conflicto en el proceso, afortunadamente, porque cuando le dije que iba a consultar en dirección para ver si tenía apoyo, dos alumnxs me interpelaron, "me saltaron a la yugular," porque sentían que se ponía en cuestión su identidad. Y tenían mucha razón. Este concurso finalmente pasó, pero todo eso me quedó dando vueltas, con muchos interrogantes y dudas sobre qué hacer: ¿Qué pasa con los canales de expresión en relación a cuestiones de género que se ofrecen en este tipo de instituciones a sus alumnxs adolescentes? Con esas preguntas, y a partir de una charla con mis colegas y amigxs Atilio Rubino y Facundo Saxe, quedó dando vueltas la idea: ¿y si hacemos un concurso que permita la libre expresión de todo eso que quieren decir muchxs adolescentes desde sus identidades y trayectorias? Un concurso que pudiera llegar a alumnxs de instituciones de todo tipo (muchas, incluso contrarias a la expresión y visibilidad de ciertos temas), ¿era posible?

La idea se terminó corporizando en una propuesta al CINIG en el año 2016, que fue apoyada e impulsada por parte de Adriana Valobra y Mabel Campagnoli (respectivamente directora y subdirectora del CINIG) a ser concretada dentro de dicho marco institucional.<sup>3</sup> Luego, vino todo lo que significó ponerse a proyectar y diseñar el plan de elaboración de un concurso de cuentos sobre género desde una institución universitaria direccionado a estudiantes de Escuela Secundaria. En ese trayecto, decidimos abrir el espectro (pensando sobre todo en la complejidad y heterogeneidad de aplicación de la ESI) a estudiantes de Escuela Secundaria de los últimos años de escuelas tanto públicas como privadas y de toda la Provincia de Buenos Aires. Además, decidimos que el concurso fuera direccionado a temáticas específicas de géneros, feminismos y disidencias sexo-genéricas, a través de un temario orientador, pero no excluyente que proponía producciones sobre violencia de género, diversidad sexual, roles masculinos y femeninos, maternidades, feminismos, masculinidades, género y diversidad funcional, entre otros.<sup>4</sup>

Asimismo, en sus dos ediciones, el concurso articuló el nivel secundario con la universidad: lxs participantes (cercanxs a terminar su recorrido escolar) no sólo se conectaban con el ámbito académico enviando sus producciones, sino que varixs,

---

<sup>3</sup> No sólo recibieron la propuesta y propiciaron la participación del CINIG, ambas también fueron parte junto a integrantes de la comisión organizadora del jurado que dictaminó sobre los premios del concurso.

<sup>4</sup> Ver bases de las convocatorias del concurso en <https://www.facebook.com/Concursodeproduccionescinig/>

por primera vez, se acercaban al edificio de la FaHCE desde distintos espacios de origen. Eso resultó en una experiencia muy emocionante para nosotrxs, porque no esperábamos mucho al principio. Trabajamos varios meses en la organización, la elaboración de las bases y la materialización de los premios, así como en la difusión por colegios, redes docentes y, finalmente, la recepción, lectura, selección y evaluación de los relatos por parte del comité organizador y el jurado. En ambas ediciones, todo concluyó en una ceremonia de premiación, con entrega de certificados, lecturas y festejos.<sup>5</sup>

En el proceso nos encontramos con narraciones bellísimas, fuertes, lúcidas, que reflejaban muchísima conciencia para el abordaje de las temáticas de género por parte de lxs adolescentes que participaron. Hubo producciones sumamente diversas, heterogéneas y sorprendentes en cuanto a su calidad y complejidad, recibiendo decenas de producciones tanto en la primera como la segunda edición. Un año después del primer certamen, organizamos el segundo, que amplió las categorías, ya no fue sólo cuento si no también otras disciplinas artísticas como la historieta; y también aumentó la cantidad de producciones recibidas como lxs posibles participantes.<sup>6</sup>

En todo este recorrido, también pensamos, como dijimos en el texto con el que se inauguró el acto de premiación del segundo concurso en 2017,<sup>7</sup> en los espacios de resistencia y refugio. Y en que escribir, a veces, puede servir de refugio. Es más, a veces, crear, puede salvar vidas. A veces, producir (en un sentido contra-capitalista) puede ayudarnos a mejorar un poco este mundo que nos cuesta tanto. La propuesta de este concurso por parte de Ariadna fue un acto micropolítico de resistencia, afecto y protección, un acto al que todxs nos subimos encantadxs. Así lo vivimos como comisión organizadora. Y fue un acto en el que lxs adolescentes escribieron. Y escribieron sobre un montón de cosas que nos duelen con una lucidez que sorprendió a muchxs y nos emocionó. Escribieron cuentos, obras de teatro, historietas, producciones diversas y heterogéneas, nos mostraron lo hermoso y lo horrible de la vida y el mundo que compartimos. Crearon sobre género, feminismos, sexualidades, diversidad sexual, roles de género, orientaciones sexuales, patriarcado y mucho más. Escribieron textos que queremos y nos emocionan, en el marco de un concurso organizado casi desde la nada, pero como parte de una constelación de actos precarios que nos ayudan a vivir. Los textos del concurso pertenecen a decenas de adolescentes que quieren,

---

5 Las ceremonias resultaron en actos sumamente emotivos. En la primera premiación estuvo presente el entonces Decano de la FaHCE-UNLP, Aníbal Viguera, así como los jurados, autoridades institucionales, integrantes del CInIG, autoridades de los colegios participantes, lxs estudiantes, sus familias, amigxs, etc. Las dos ceremonias de premiación fueron parte de una modalidad afectiva para pensar el concurso, por fuera de lógicas de competencia, jerarquías y premios valorativos. Además, como mencionamos antes, las mismas contaron con el financiamiento de la FaHCE de los premios, así como el brindis y la celebración posterior al acto.

6 Por ejemplo, alumnx del Plan FINES y alumnx de Escuela Secundaria de la Ciudad de Buenos Aires.

7 Disponible en <https://sexysaxe.wordpress.com/2017/12/29/manifiesto-por-la-creacion/>

que nos exigen, que la construcción de un mundo mejor sea posible: un mundo en el que nuestras estudiantes dejen de ser acosadas, violadas y asesinadas, un mundo en el que las personas trans y travestis no tengan una expectativa de vida de treinta y pico de años, un mundo en el que no ataquen más a lesbianas por besarse en la vía pública, un mundo en el que no haya más ataques homofóbicos violentos en la calle, un mundo en el que dejen de gritarnos por ser mujeres o besarnos en la vía pública, un mundo en el que nuestras estudiantes puedan ser mujeres libres y empoderadas y no lo paguen con sus vidas, un mundo en el que el patriarcado deje de disciplinarnos, un mundo menos binario, en el que las instituciones (la escuela, el matrimonio, la familia) dejen de ser cárceles llamadas normalidad. Un mundo así quieren las personas que crearon las producciones que recibió el concurso en sus dos ediciones.

Para nosotrxs, como organizadorxs, fue muy importante todo el recorrido que concluyó con las respectivas premiaciones de cada edición del concurso. Esos actos nos emocionaron, con lágrimas y todo, porque el llanto fue parte de todo esto (empezando por esa anécdota en el colegio católico y siguiendo con la lectura de las producciones que nos emocionaron e interpelaron), porque cuando ocurren ciertas cosas que tienen que ver con el afecto, las lágrimas aparecen para mostrar dolor, lucha y emoción desde un lugar de afecto y la posibilidad de pensar la construcción colectiva de un mundo mejor. Ese mundo del que hablábamos antes, un mundo que tal vez sea un sueño, pero que es nuestra responsabilidad pelear por ese sueño. Y los textos del concurso ayudan a soñar con ese mundo. O tal vez, nos exigen que luchemos para que ese mundo exista. Porque a veces, escribir, crear, soñar, puede cambiar el mundo. Algo de eso creemos, como organizadorxs de esos dos concursos, que hay en los dos cuentos que tienen a continuación.

## **2. El relato premiado en la edición 2016: "Malena sin voz" de Abril Castro bajo el seudónimo de Luné**

El cuento "Malena sin voz" fue el primer premio en el I Concurso de Cuentos con Temática de Género organizado por el CInIG-IdIHCS. Su autora es Abril Ivana Castro y participó con el seudónimo "Luné". Cuando se presentó al concurso tenía 17 años y cursaba sexto año en la escuela Agustín Roscelli de la ciudad de La Plata, Provincia de Buenos Aires. A continuación, transcribimos el texto íntegro en su formato original:

*Malena sin voz*

*Luné, Abril Castro*

[abrilivanac@gmail.com](mailto:abrilivanac@gmail.com)

Qué loco, ¿no? Cómo de alguna forma, esta historia hoy no nos sorprende, no nos despierta, no nos golpea como una cachetada en la cara, y otras tantas veces, "no nos representa". Será tal vez esa horrible habilidad que tiene el ser humano para desligarse de aquello que no lo toca, para no empatizarse con aquel que sufre algo

que nosotros aún no. Pero la verdad, es que Malena es una piba como vos, como yo, como tantas, que, de alguna forma, con sus recién cumplidos veintidós, lleva en su mirada una visión del mundo un tanto distinta a la del resto.

Es cierto que ella puede no estar segura de muchas cosas, pero hoy sabe con certeza que esto comenzó mucho antes de lo que todos imaginan, mucho antes de nacer incluso. Esto se gestó junto a ella, junto a su cuerpo, y principalmente, junto a su condición de mujer. Sin embargo, la vida se encargó de que ese miedo que corría por sus venas y atravesaba su garganta, fuera siempre una parte silenciosa en su vida.

A los once, comenzó a entender esta historia sin salida. Su madre le dijo:

—Es tarde para que una nena como vos ande en la calle, mejor entrá.

Ella obedeció, pero no terminó de comprender por qué su hermano, que era apenas dos años mayor, logró permanecer afuera incluso después de la cena. "Cosas de grandes" pensó, y de alguna forma, encontró consuelo en ese pensamiento.

A los trece otra vez. Su padre dijo durante la mudanza:

—Dejá que tu hermano y yo carguemos las cajas. Vos ayudá a mamá con la comida.

Malena, con dos cajas encima que le pesaban verdaderamente muy poco, esta vez sí pregunto.

—¿Por qué?

—Los hombres son más fuertes, querida.

La niña se quedó pensando un rato. Si era cierto lo que su padre decía, ¿cómo era posible que siguiera ganándoles a su hermano cada vez que jugaban a las "pulseadas"? De todas formas, soltó las cajas, y fue a ayudar con la cena.

De esta manera, se fue construyendo la mente Malena, llena de conceptos y construcciones sociales de personas que no tenían idea del peligro de las palabras que profesaban. Creció llena de pensamientos que no le pertenecían, que no sentía suyos, sino totalmente ajenos. Porque a medida que su cuerpo crecía, su mente de adolescente también, y de repente se encontraba cuestionando la moral de sus mayores.

De todas formas, su abuela se lo había dicho una vez, mucho antes de partir: "a veces ni los grandes sabemos qué decimos". Pero ¿que había de sus pares? ¿Acaso ellos tampoco sabían lo que decían? A menudo los escuchaba decir "mirala a esa cómo va vestida, seguro busca algo" Y Male miraba su ropa, pensando si ella también estaría buscando algo por la forma de vestir que acostumbraba.

Que si usa remeras rosas es gay, que si se corta el pelo es lesbiana, que si usa pollera corta "se regala" y unas tantas cosas más. Estereotipos por allá, mentes cerradas por acá. "No saben lo que dicen", se repetía a sí misma una y otra vez, esperando que esa frase cobrara sentido en algún momento. Porque lo cierto era que pasaba el tiempo, y cada vez le costaba un poquito más creer que no era ella la equivocada. A veces incluso quería gritar. Pero mamá había dicho que las nenas "bien" saben comportarse, y escuchan a sus mayores.

Siguió creciendo, y llegó a los veinte siendo aquella "nena bien", de la que su madre

tanto hablaba. Malena era el orgullo de la familia. Había terminado la secundaria con honores. En el pasado había quedado toda su rebeldía, aquella adolescente había aprendido a callar y siendo ahora una mujer, estaba cursando completamente al día medicina, y siguiendo los pasos profesionales de su padre.

Con los veinte, llegaron sus veintiuno, y con ayuda de sus padres, Malena se mudó. Su nueva vida era todo un sueño. Cursaba y vivía sola en un hermoso departamento en el centro de la ciudad. De a poco se establecía, y encontraba tiempo para ella misma, en el que prefería ir a pasear con sus amigas de facultad. Estas no le parecían tan mal como sus compañeras de secundario, y aunque a veces no lograba coincidir en algunas cosas, Malena había aprendido a convivir y soportar ciertas situaciones. Y es que en verdad una parte de ella, seguía creyendo que tal vez sus pensamientos eran erróneos. De todas formas, nunca conoció otra cosa más que lo que sus padres y pares le mostraban.

El domingo 17 de abril del 2016 a las 2am, todo cambió. Malena volvía del cumpleaños de su prima más chica, cuando dos hombres, la tomaron por la fuerza y la violaron en la esquina de su nuevo departamento. Podría sentarme aquí, y escribirles toda la tarde, sobre las lágrimas que caían por su mejilla, sobre el olor a cerveza que sentía en ese momento, sobre la barba de aquellos hombres encima de su cara, sobre el frío de su espalda, y sobre los matices del cielo de esa noche que veía desde su posición. También, podría contarles el sofocamiento que sentía, las tres veces que sintió que se desmayaría ahogada en esa mezcla de olores, entre asfalto y alcohol. Todo eso lo sé, todo eso me lo contó. Me contó de esa noche y de las siguientes. De las pesadillas que la despertaban a las tres de la mañana, del miedo a salir, incluso a contar.

Pero eso no es lo peor. Lo que a mí me heló el cuerpo, lo que a mí me enfureció la mirada, lo que a mí hoy me llena de impotencia, es aquello que me repite llorando, cada vez que recuerda el episodio. Ella me dice "Resistirme hubiera sido en vano, ¿sabés? Los hombres son más fuertes, yo no vestía adecuadamente, y de todas formas, era demasiado tarde para que una nena como yo estuviera sola en la calle...".

### **3. El relato premiado en la edición 2017: "Metamorfosis" de Guido Sanz**

El cuento "Metamorfosis" fue el primer premio en el II Concurso de Producciones con Temática de Género organizado por el CInIG-IdIHCS. Su autor es Guido Marco Sanz y participó con el seudónimo "Zooey Glass". Cuando se presentó al concurso tenía 18 años y cursaba nivel medio en I.E.S en Lenguas Vivas "J. R. Fernández", de la Ciudad de Buenos Aires. A continuación, transcribimos el texto íntegro en su formato original:

*Metamorfosis*

*Guido Sanz*

[guidosanz@gmail.com](mailto:guidosanz@gmail.com)

## META

*«y aquella estatua esbelta, inerte, enamorada, abrazada moribunda a la orilla, se convirtió en una flor»*

Como Narciso, deseé volverme uno con el agua y renacer en una flor que no supiera de mí. Siento como el agua se resbala por mi cara, como se filtra por los poros de mi piel. Me limpia por dentro. Se filtra por mis poros y se lleva tu olor, tu transpiración, tu violencia, tu fuerza, tu saliva. Me hacés una pregunta, pero no te escucho. Sonó tu celular, repetís. Tu voz es tan real que me repugna. Me doy cuenta que el agua no me traspasa.

Las paredes del baño comienzan a acercarse las unas con las otras. Respiro agitado mientras veo esa prisión de mosaicos y azulejos achicarse más y más. El agua me llega al cuello, y me relajo pensando en aquel Narciso que se amó tanto. Me relajo pensando en aquella Alfonsina que prefirió el abrazo eterno del mar. Podía ser como ellos y desaparecer. Dejar que el agua me consuma, y se lleve todo lo que soy. Que me despojara de mi cuerpo que hiciste tuyo y que no quede nada. Sólo agua, y la vaga memoria de quien alguna vez fui. El agua me envuelve completamente. Me abrazo a mí mismo y me despido. Por un segundo, me detengo a pensar si las paredes me aplastarán antes de que me ahogue.

Tocás la puerta. Las paredes retroceden, el agua se evapora.

## MORFOSIS

*«—Pero si un hombre... es mi marido, él tiene que mandar, para que se sienta bien. Eso es lo natural, porque él entonces... es el hombre de la casa.*

*—No, el hombre de la casa y la mujer de la casa tienen que estar a la par. Si no, eso es una explotación.*

*—Entonces no tiene gracia.*

*—¿Qué?*

*—Bueno, esto es muy íntimo, pero ya que querés saber... La gracia está en que cuando un hombre te abraza... le tengas un poco de miedo»*

*El Beso de la Mujer Araña, Manuel Puig*

De chico, siempre miré con fascinación la delicadeza con la que una mujer recoge su pelo, lo eleva por encima de su cabeza, para luego dejarlo caer. La manera en la que los cabellos se distribuyen en la mano, para luego caer como arrojados por el azar, pero en realidad bailan una danza bien ensayada. Una danza que se remonta a algo transversal a las mujeres y al pelo de las mujeres.

Deseé ese gesto. Esa delicadeza, puesto yo asociaba esos movimientos a la forma más pura de delicadeza. Pasaba los días estudiando las formas de las mujeres. Me las quedaba mirando absorto, absorbiendo cada gesto, cada postura, cada cambio en las manos, en los hombros. Solo en mi cuarto, jugaba recreando los movimientos que había aprendido. Mis manos se paseaban por mis brazos, la punta de los dedos rozando la piel, para luego extenderse con la palma hacía abajo, estirando los dedos como una aristócrata. Jugaba con un pelo que no existía. Imaginaba como se sentiría el tacto del pelo en los dedos a medida que uno lo deja caer, y en el peso del mismo cuando cae por encima de la cabeza. Todos los días, religiosamente, me entregaba a mi ritual, en el que abrazaba la delicadeza y desechara las maneras brutas de los hombres.

Sin embargo, «las maneras de los hombres» también se volverían objeto de mi obsesión, puesto que la delicadeza femenina experimentaba una clara simbiosis con la rudeza masculina. El uno se definía por el otro. Fue a partir de esto, que el hombre se convirtió en algo exótico, sentimiento que se esparciría con la rapidez del fuego. El hombre cumplía una doble función con respecto a la delicadeza femenina. La primera, era la de existir, puesto que aquella se construía por oposición a él. La segunda, su capacidad de destruirla. Un poder intrínseco, una fuerza, una violencia primitiva, ancestral, transversal. Una animalidad que había derrotado a la cultura, y se había gestado en lo más profundo de los hombres.

De esta forma, delineé «mujeres delicadas» y «hombres brutos», ambos con mi absoluta devoción. Con los años, aquella violencia del hombre se convirtió en objeto de mi deseo. Un deseo ominoso, que imploraba que fuera destruido. Toda esa delicadeza que había cultivado tenía como objetivo último ser destruida por un hombre. Me construía para ser demolido, y así construirme nuevamente. Una reencarnación en vida tras la otra, un ciclo formado por dos estados opuestos.

Me preguntaste que me gustaba, sólo pude decirte que me escupas.

—Hola.

—Hola.

—¿Cómo estás?

—¿Bien, volviendo a casa, vos?

—Todo bien. Me estaba por acostar.

—¿A dónde fuiste que volvés tan tarde?

—Fue el cumpleaños de una amiga. Salimos a bailar. Creo que me desvelé. ¿Querés venir un rato?

—¿No te ibas a dormir? Si querés voy igual.

—Dale dale, vení.

—Okay. Pasame tu dirección

Me agarrás del brazo y me llevás a tu cuarto. Qué impaciente, pensé. Te había

preguntado si querías beber algo, me repuse. Entramos. Cama, cajonera, mesa de luz. Un espejo ¿Sería en verdad una habitación cúbica? Quise preguntártelo, con una urgencia propia de Holden Caulfield. Por qué había desaprovechado aquella oportunidad con su profesor. Por qué no hacerse el dormido, o despertarse y llevar esas caricias a sus máximas consecuencias. Sin darme cuenta ya estoy de rodillas.

Antes de empezar me preguntás mi edad. 18. En tus ojos te veo decepcionado. Recién cumplidos, agrego. Se delinea una sonrisa. Te devuelvo la sonrisa con una mirada inocente. Es un juego, un juego de dominación. Un juego, y el tablero es mi cuerpo.

Me levantás. Ponete cómodo, decís, mientras me sacás la remera. Me mirás el cuerpo desnudo; te mordés los labios. Te acostás en la cama y me llamas. Vení, y voy.

*«Perded toda esperanza los que entráis»*

*Me hacés preguntas. Me hacés preguntas y las respondo. Las preguntas se vuelven hechos, y mis respuestas. Mis respuestas ya no existen, y sólo hay placer.*